



# CALANDRAJAS

**Papeles de arte y pensamiento**

Edita: Tertulia Calandrajás  
Apartado 247

TOLEDO

NUM. 21  
JUNIO 1989

¿Dónde, oh ciudad de Wamba y de Padilla,  
tu regio alcázar y soberbio muro?  
¿dó fue tu arrojo en el combate duro?  
¿dónde tus caballeros sin mancilla?

Su excelso trono te arrancó Castilla,  
cual si no fueras de él sostén seguro:  
tu horizonte cubrió celaje oscuro  
y te hirió la impiedad con su cuchilla.

Hicieron de tus joyas almoneda  
mercaderes sin fin de tierra extraña,  
y tus hijos también. ¿Ya, qué te queda?

Sólo es tu templo mísera cabaña,  
lúgubre de tu Tajo la alameda,  
y estás en pie para baldón de España.

(Soneto de Antonio Ferrer del Río. Fue publicado por José Amador de los Ríos en *Toledo pintoresca*, Madrid, 1845, p. 10)

## LAS TARDES LARGAS

Bichar por la ventana las casas de enfrente era parte de la distracción en las tardes largas de lluvia en invierno que se caían de golpe contra la noche casi sin que lo notáramos. Cuando queríamos acordar había que prender la luz y empezar con los deberes, que, demorados durante los aburridos juegos de baraja o ludo o lotería, nos llamaban desde la mesa de la cocina con voz de maestra. Pero la ventana del frente era como un imán, creo que mi hermano y yo considerábamos que desde allí averiguaríamos todo lo que era necesario saber del barrio nuevo (al que nos mudamos porque en el otro ya no podíamos pagar el alquiler) para integrarnos a los demás chiquilines del barrio. Nunca me volví a olvidar el susto de mi hermano (que terminó llorando como un imbécil) y el mío a pesar de que me aguanté de pie sin pestañear (odiándole cuando largó el moco porque me sentí desprestigiado por el idiota chico) cuando la barra nos rodeó, acosándonos a preguntas sobre la familia, los amigos de antes, de qué barrio veníamos, de qué escuela, diciéndonos que todo era basura, la escuela esa, una inmundicia, el barrio ese, basura, esos amigos eran nenes de mamá llorones igual que ustedes. Nos dijeron bien claro que para ser amigos de todos ellos debíamos someternos a varias pruebas de fuego y si salíamos bien a lo mejor nos tendrían en cuenta. Mi hermano es muy chico, así que a él déjenlo tranquilo, yo haré lo que sea necesario (esto lo dije justo cuando el idiota chico largó el moco, porque me dio algo, como una bronca que le hicieran llorar y rabia contra él porque lloraba, yo qué sé). Y ese primer enfrentamiento en el patio de la escuela quedó ahí porque *la dire* tocó la campana. *La dire* era una viejuda que se reía todo el tiempo no sé de qué, pero, aunque parecía buena, yo me había

robado un lápiz al gordito gilún de la clase y se me armó lío porque se dio cuenta y llamaron a mi vieja, y por qué lo hiciste, tenés lápices de sobra, pero yo no pude explicarle a nadie que quería ese lápiz porque era del estúpido ese, y para joderlo nada más, porque del lápiz no me importaba y era una porquería, pero mi vieja dale con que tenía lápices de sobra, no entendió nada.

Una tarde en el campito, mientras mirábamos jugar a los grandes (qué bien driblaban o tiraban al arco, o qué desastre, nosotros lo hacemos mil veces mejor), le pregunté a uno de la barra, ¿quién es esa gurisa que está siempre sentada detrás de la ventana? Es la hermana. Se llama Anamaría. La gurisa era muy bonita. Tenía pelo rubio (el jefe también y ojos celestes igual que mi hermano) que acariciaba con las manos, y siempre leía. ¿Y por qué no sale o va a la escuela? Porque este año está enferma, pero vuelve el año que viene.

A comprar cosas chicas como un paquete de manteca o un ajo me mandaban al almacén de la juda, así que yo ya había estado mirando qué cosa fácil y que llamase la atención de todos le podía robar para cumplir con la orden. Tenía una semana. Un día, pensé, le robo la caja de chocolates, pero tuve miedo de desparramarlos y que se me armara otro lío como el del lápiz, así que me decidí por algún paquete de pastillas. Me dí cuenta de que debía hacerlo el día en que comprara aceite o que rosén suelto porque para llenar la botella la juda quedaba de espaldas y el día llegó. Me dijeron de todo, me tomaron el pelo, un paquete de pastillas de mierda, maricón, y cuando vi que mi hermano se reía de mí con ellos le dí un sopapo.

Casi todos los días caminaba despacio



J. Murrugarra, Acuarela

perfume, que yo no soy marica, qué te creés, y esquivé el sopapo como un rey. Desde la ventana, Anamaría me hizo señas de que ya bajaba mientras nosotros embromábamos al jefe con su pintay él nos decía ahora no, porque bajan mi hermana y la vieja, pero a la vuelta los fajo uno por uno hijosdeputa.

La madre empujando la silla de ruedas la trajo hasta la calle y mientras íbamos todos hacia la escuela yo veía en su cara lo que me pasaba. Yo veía en su carita linda que se daba cuenta de que yo me sentía estafado, eso, estafado, que por dentro le decía, gurisa de porquería, me tomaste el pelo, y yo lo veía en su carita linda que se me apagó de golpe como la luz que se caía contra la noche en las tardes largas de lluvia en invierno.

Teresa Vázquez

propuesto observarla no fuera que saliera una falluta. La maestra me tenía de punto porque era el nuevo, me preguntaba a cada rato y eso me enfurecía porque yo no podía hacer nada, era así no más. Era nuevo y no podía hacer nada y chau.

Con mi hermano adivinábamos qué hacía la gente a la que veíamos detrás de las ventanas aparecer y desaparecer, en especial en el edificio de tres pisos donde vivía el jefe, que estaba en sexto y tenía pelos en las piernas. Lo más divertido era verlos entrar en el almacén de la judía (una carera decía mi mamá, lo que ahorramos en alquiler lo vamos a gastar comprándole a ella) y suponer qué habían comprado combinando los alimentos de la manera más estrafalaria (mi hermano era un campeón en esto, o me hacía reír o dar asco).

Poco tiempo después de vivir en la nueva casa ya sabíamos cuál era la del jefe, y un día tuvimos el honor de que nos saludara moviendo la mano entre la lluvia, de ventana a ventana. Yo me sentí orgulloso, por qué negarlo, a esa altura ya me habían marcado la primera tarea con la que deberíamos ganarnos el ingreso a la pandilla (tenía que robarle algo a la juda, cualquier cosa, pero robarle) y estaba muy nervioso porque una sola vez en mi vida había

antes de entrar a casa, aprovechando que mi hermano corría para adentro mientras tiro-neaba de la túnica y la moña, para saludar a la hermana del jefe. Ella me sonreía y yo me ponía contento y le hacía morisquetas, le hacía caras horribles como las del cine y ella se reía, detrás de los vidrios. A veces, por el camino pensaba qué cara nueva iba a inventar para verla reír cada vez más, y después me pareció que las caras horribles era poco y empecé a practicar pruebas difíciles. La primera que le hice fue ponerme en dos manos cabeza abajo (me llevó horas y porrazos para que me saliera bien) y ella me aplaudió. Una vez me dio lástima, me sentí raro por no poder oírla reír o aplaudir, pero a la casa no se podía entrar. El jefe no invitaba a nadie, y un día le pregunté a otro de la barra, ¿cuándo cumple años? Pero no se lo festejan. Otro día, una prueba (ésa era brava, en serio) me salió mal, y ella se reía tanto, pero tanto, que en adelante decidí que todas empezarían bien y acabarían conmigo en el suelo.

Cuando empezaron las clases el año siguiente, el jefe lo pasó mal. Le tomamos el pelo de lo lindo al verlo peinado, de cuello y corbata, y chaqueta y pantalón largo con raya, y zapatos lustrados para ir al liceo. Yo estaba nerviosísimo. Era mi sexto año y deseaba tanto ver a Anamaría, que no embocaba las mangas de la túnica y la moña me salía horrible, y casi grité cuando la vieja quiso ponerme

## GLOSARIO BREVE DE VOCES RIOPLATENSES

**BICHAR:** Mirar, observar; en general sin ser visto, o procurando no ser visto.

**LUDO:** Juego de mesa infantil. Se juega entre dos, tres o cuatro jugadores y consiste en recorrer un camino (cuyos pasos marca el número de un dado que cada jugador echa alternativamente) desde la base, con cuatro fichas que pueden moverse juntas o sepradas, hasta llegar al destino, que es un cuadro situado en medio del tablero. Gana la partida el jugador que llega primero con sus cuatro fichas.

**BARRA:** Pandilla.

**FALLUTA:** Falsa, poco fiable, que puede fallarnos en algo.

**AGARRAR DE PUNTO:** Tomarle a uno por tonto, ponerle en ridículo.

**GILUN:** Tonto, idiota, bobo.

**GURISA:** Chica, muchacha.

**MOÑA:** Cinta, a manera de corbatín, que anudan los niños a sus guardapolvos escolares.

**MORISQUETAS:** Gestos cómicos del rostro, para hacer reír o burlarse de alguien.

**JUDA:** Judía, con intención peyorativa.



DIBUJO: SUSAN NASH

## EL TONO APOCALIPTICO EN LA ULTIMA POESIA DE JOSE KOZER

La poesía de José Kozér (La Habana, 1940) es uno de los sucesos más fascinantes que un habitado lector puede hoy experimentar. Si con la publicación de *Bajo este cien* (Fondo de Cultura Económica, México, 1983) a manera de unidad antológica de su obra, ya teníamos una muestra suficiente de la riqueza espiritual, imaginaria y verbal de esta poesía, con *La garza sin sombras* (Edicions del Mall, Barcelona, 1985) se pusieron de manifiesto las inagotables posibilidades que aquella palabra, sólida en sí misma pero de múltiples resonancias, contiene.

Marcada por una tradición cultural compleja, la poesía de Kozér se destaca por el poder de síntesis sobre la gran variedad de sus motivos y de los recursos de su lenguaje. Desde las formas de la oralidad o de la expresión coloquial más común, hasta su original y sofisticado uso del valor simbólico de las palabras, parece que el poeta no pusiera otra condición a su vocabulario que la de abrirse adecuadamente a la representación de este mundo, amplio y diverso, que sus poemas recogen. Las construcciones a menudo se ofrecen a la dispersión, se quiebran o interfieren (aquí el paréntesis es uno de los recursos empleados con mayor provecho, provocando efectos innumerables), traicionan las expectativas de un esquema lógico, debilitan y confunden los distintos planos de la significación. Todo ello provoca la sensación de unas formas en asalto continuo sobre las otras, la imagen de un mundo cuyas relaciones se nos vuelven insospechadas. El ritmo discurre en versos largos que llegan a tomar la forma versicular, cercana a veces a la prosa, combinándose con versos más cortos; las reiteraciones fónicas, la disposición gráfica del verso o un paralelismo sutil en algunas unidades de sentido o de la sintaxis, contribuyen de manera destacada al efecto rítmico. La palabra, en definitiva, despliega en esta poesía todo su poder transfigurador sobre una realidad que, por ella, se nos revela en su ser fragmentario, fugaz e inaprehensible.

El tono apocalíptico que señalamos con nuestra lectura, sin ser predominante entre los muchos otros tonos que podrían ser señalados -irónico, nostálgico, profético, etc.-, tal vez sea el que mejor caracterice aquel estado permanente de génesis y transfiguración en el que la palabra kozeriana se instala. Como ya ha sido observado por Jorge Rodríguez Padrón, los motivos de la familia, el amor y la creación poética son especialmente importantes en la producción de Kozér. *Bajo este cien* se estructuró atendiendo a este triple llamado: tres secciones, compuestas con treinta y tres poemas cada una, donde cada uno de aquellos motivos se constituía en eje unificador; más el poema final, "San Francisco de Asís", que puede ser leído como expresión de una poética personal.

En la primera parte de este libro, el poeta recrea un pasado familiar, elabora minuciosamente los retratos de los miembros de su familia, convertidos en personajes o máscaras de sí mismo, que posteriormente se verán proyectados sobre su propia palabra. Lejos de ser un mero recuento de anécdotas, encontramos aquí la expresión de una identidad en conflicto con sus fundamentos y con su origen. Las memorias se superponen y se depuran hasta la consecución de un ser propio, familiar y creador, asignado por el destino. "Pero yo vuelvo a la carga invisible de los versos" y "Guadalupe, al amanecer" son buena muestra de este resultado. El tránsito desde los orígenes hasta el desposorio, motivo central del poema final de los Evangelios, no se ha producido sin historia. Hay un proceso de muerte y resurrección que se nos muestra en la segunda parte del libro: "Tumba (Fénix) de Amor". Con estos poemas, parece que el poeta hubiera abierto los "siete sellos" de su infierno personal,

que su palabra hubiera derramado la luz necesaria para ahuyentar los fantasmas, las bestias interiores. Estamos en un mundo de nupcias frustradas y de engaños, donde el sarcasmo y la ironía son empleados con gran ingenio y oportunidad:

"... Y tomaba su mano  
entre mis manos (isuelta el libro!), la luna  
se filtraba por las persianas, estriaba (lo que le dio  
por llamar) nuestras nupcias, debí  
advertirlo"

("Romanticismo (2)")

Poemas vinculados a "Guadalupe", símbolo del desposorio auténtico y fecundo, vuelven al final de esta segunda parte. El tono nupcial que adquieren los poemas no se conforma con la realidad que lo engendra, sino que abre la palabra del poeta hacia la plena

revelación de su ser: la poesía misma, la creación, la vida del verbo. Los "Trípticos", tercera parte del libro, supone, a nuestro juicio, una de las unidades poéticas más valiosas y originales de la última poesía escrita en nuestro idioma. La palabra crea aquí un reino propio, repleto de imaginación y de sabias asociaciones. Se sugiere la conquista de una realidad decepcionante, grotesca y teñida por las marcas del absurdo. Tal vez sea en estos versos donde la palabra de José Kozér se alce con más decisión a la denuncia de un mundo, este mundo, falseado por los aparatos de las intrigas, la hipocresía y los poderes que se establecen como inmutables. El humor, de nuevo, contribuye de manera decisiva a esta voluntad desenmascaradora. El "corde-ro" mira hacia su ciudad y descubre la pura "desolación", la anti-Jerusalem para él destinada, "adonde se erigirá la chatarra". Los "trípticos" dedicados a "la escritura" y a "Franz Kafka" nos dan una imagen del autor-víctima de su obra, inmolado en el sacrificio de la visión:

"Vio un día que lapidaron la imagen de San Juan  
de Patmos en los ojos rasgados del fuego.  
Y se sintió circundado de palomas.  
Vasto en exceso, conoció momentáneamente las  
desdichas de la ambigüedad.  
Creyó verse asesinado entre los matorrales por los  
gendarmes.  
Por su falta de clarividencia conoció el futuro.  
En la piedra de los holocaustos comprendió su signi-  
ficado."

("Naturaleza muerta de Franz Kafka")



José Kozér, Jorge Rodríguez Padrón y Jesús Cobo.  
Toledo, Junio 1988. (Foto Jaramillo)

En *La garza sin sombras* vemos desplegarse aquella "vida del verbo", en un proceso que guarda ciertas analogías con el anterior. Los motivos de la familia, el amor y la poesía vuelven a aparecer, aunque no con tanto protagonismo como tenían en *Bajo este cien*. Se observa un proceso mayor de espiritualización; todo él puede ser leído como la historia de una purificación verbal, donde el ser personal, naturalmente, entra en juego. Kozer indaga en nuevos ámbitos de la realidad, para lo cual la meditación y la espiritualidad oriental Zen son empleados como recurso. La fecundidad verbal y espiritual, representadas por la paciente "vaca" del poema final y por la "madre" del principio, se encuentra en tensión a lo largo de todo el libro con los principios de la castración, la muerte o la esterilidad, representados por algunos personajes presentes, sobre todo, en la parte tercera. El vuelo de la garza, el de la palabra creadora, remonta las cargas de un pasado de significaciones adquiridas, para revelar, contra la resistencia de aquellos principios falsificadores, su propia figura, su ser de luz y de palabra, la garza que es, libre de sombras.

Este proceso purificativo se realiza en cinco momentos, que coinciden con las cinco partes del libro. En la primera parte se descubre la realidad familiar, descrita dentro del tono apocalíptico, en tres instancias que delatan la transformación, o purificación, a la que ha sido sometida en la palabra. La comunión familiar inicial ("a casa mi madre me dio un beso que yo di a mi padre cuando besó a mi hermana, besamos/ el pan") es violentada por "El Ángel de la muerte"; el "hijo" es separado, llevado a la degradación de las "nupcias frustradas", como el "cordero", víctima tan solo de su propio ridículo, que el poeta recrea con sumo sarcasmo:

"... iba camino del altar, el cordero. Balaba  
ante el sumo sacerdote, dos onomatopeyas:  
qué saltos

de alegría  
di, dos onomatopeyas"

("Nupcias")

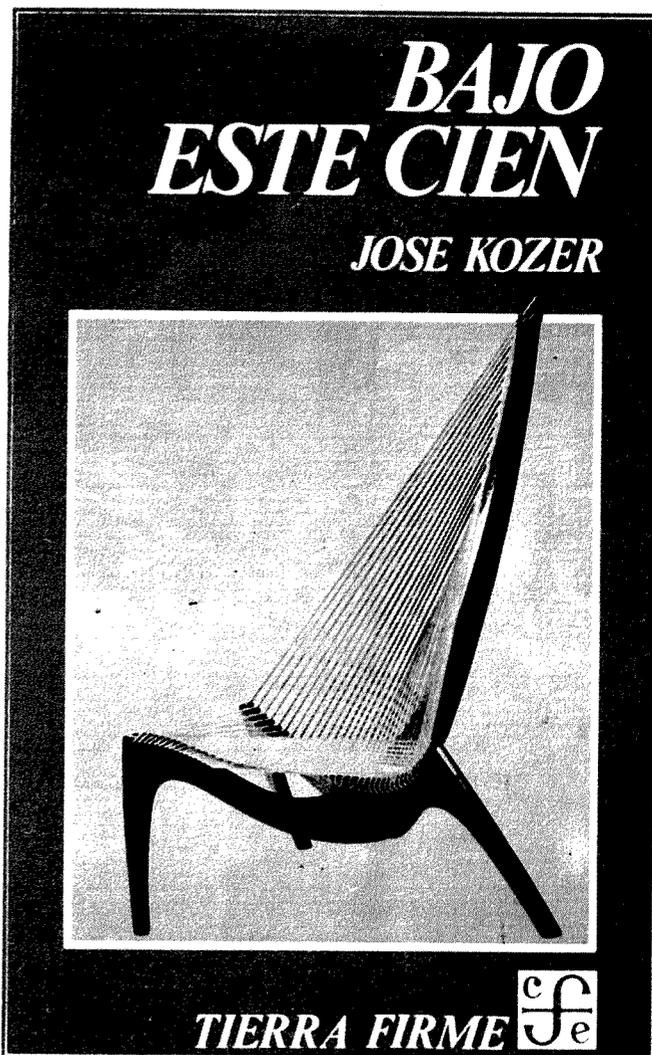
Con la aparición de la verdadera esposa, la "Jerusalem celeste", la comunión originaria es recuperada. El sentido de comunión se convierte en condición -"Apego de lo nosotros"- para que vida y palabra se hagan fecundas, creadoras, capaces de un vuelo sin sombras. El tono apocalíptico se detecta de nuevo, en los momentos de amenaza y contrariedad que aparecen en las partes segunda y tercera del libro. Aquella hace referencia a la destrucción, la vejez o el desgaste, realidades que se degradan o que sucumben irremediamente: "Nupcias del muerto con su población". La parte siguiente advierte, más bien, la realidad de los seres sumergidos, seres que todavía no son y que carecen de arrojo para realizarse. El tipo de personajes que se configuran (monjas y doncellas) sirve para dar una muestra de este mundo agotado en sí mismo, donde

sólo crecen los fantasmas del miedo:

"Y triunfan las grandes monturas castradas por la doma  
y la noria, esta

es tierra  
de palafreneras y pajecillos que guían a pequeños  
viveros de arteriolas"

("Función de la Quimera")



La parte cuarta del libro representa el esfuerzo de la palabra por salir de aquellas fuerzas de gravitación, aniquiladoras de toda trascendencia; es el arranque violento, la ruptura con los hábitos caducos y la apertura a las formas insospechadas. Aquí las imágenes ganan en nitidez ("la urraca en el ciprés", "Los percherones, en su surco", "la lancha seguida por el martín pescador") y la referencia a escenas y personajes orientales contribuye, especialmente, a crear la sensación de que accedemos al espacio de la extrañeza; es la realidad transfigurada, a través de la palabra, en otra realidad irreversible, en su ser de luz. La parte final del libro recoge cuatro poemas, que aluden a la plena luminosidad -"La garza sin sombras"-, a la "Comunión", el trigo y los torrentes de leche que manan de "la vaca"; es decir, se nos da la visión de las realidades fecundas y creadoras, sobre las cuales una forma nueva de comunión, la Nueva Ciudad, puede ser concebida:

"lavándonos el sueño de la cara en aquel  
río que vi,  
nos bajamos  
a mascar de ti nos embebimos vaca de ti en tu leche  
en aquella comarca de abra y bendición  
en que empujo esta puerta,"

("Margen")

Juan Carlos Marset

De la profundidad,  
donde oscura la luz es sólo un nombre,  
surge la claridad silente de la sombra;  
el arcángel del alba,

la materia  
informe del deseo,  
la memoria  
del mar.

La transparencia, el aire,  
acaso son presencias de lo mismo:  
límites  
donde el cuerpo  
indaga su razón.

\*

Dar nombre  
a lo que nada permanece,  
a lo que nunca  
fue materia o naufragio,  
a lo que un día  
nadie pudo soñar.

Acaso  
dar nombre a lo que habita  
en el filo del viento,  
o a lo que, aun existiendo,  
nunca existe.

Acaso nombrarlo  
sólo una vez,  
y sin palabras,  
sea vencer a la muerte.



La palabra llegaba  
transparente y sin peso  
a la concavidad  
de la mano derecha.

Más allá de la rota memoria  
o de los claros días  
venideros,

alzó  
su casa.

Puso  
el alimento oscuro de la luz,  
a la vista,  
y se ocultó  
prudente, a la razón.

Nazco  
desde un silencio antiguo  
a tu mirada.

Bebo  
del manantial ardiente  
que me ofreces.

Soy  
-incinerado vértigo del frío-  
sombra de un mar  
que en ti  
se dulcifica.

**Antonio del Camino**



DIBUJO: SUSAN NASH

## OCHO VERSOS, EL PRIMERO DE LOS CUALES TIENE NUEVE SÍLABAS

La muerte es madre de lo bello.  
Este teorema, ofrecido por la piel

de una manzana (susurro  
sin voz del mensajero ausente)

acarrea un corolario: vivir  
es vivir en víspera de algo.

Soy un conferenciante en calzoncillos.  
Sabor a sueño en la boca.

## EL ASTRÓLOGO REGRESA A VIRGO

¿Por qué

si el árbol aún carga  
con el brillo de sus hojas

a la luz del farol  
y la luz amarilla del farol

es un revoloteo  
de alas transparentes

ya hay presagios de hielo?

## ALBORADA GALANTE

Mañana: mancha gris, extensa.  
Mancha verde: triángulo  
de abeto en la niebla.

Invisible

el rocío. En esta japonesería  
no todo lo que no esté está

ausente.

## MONEDA FUERTE

Dos amarillos,  
yema y llama,  
imitando al sol  
sobre un tallo

cerca del ocaso  
llaman los ojos,  
ocasión de versos:

coqueteo de colores,  
gesto,  
girasol.

## REVELACIÓN DEL BONZO CIRCUN- CISO

Flor del aire, pistilo  
y corola del aire,

orquídea  
que cuelga del árbol

sin ser del árbol  
¿quién cuando el sol

es fruto maduro guarda  
la palidez violeta del alba?

Roberto Picciotto

## DESEO DIVIDIDO

La primera palabra era la clave. Tenía la certeza de que a partir de este principio oculto viviría un viaje agónico hacia el descubrimiento. Descubrir cómo surgía la frase soñada. Esculpir los deseos y el propio pánico.

Esa palabra, esa frase símbolo, señal que desvelaba dudas y unía en un círculo un todo inexpresado. Esa palabra rechazaba sus dedos y el papel sufría el poder de sus nervios aprisionando el vacío.

Era igual en sus encuentros.

Todo era ternura, ternura y miedo a revelar los últimos secretos. A la espera de la palabra mágica que os hiciera transparentes. Con la necesidad absurda de diseccionar el alma, con la conciencia de vuestro frágil equilibrio.

Quizá buscabais una muerte seductora y erótica, una muerte que os hiciera dioses. Morder un pastel venenoso, algo que entrañara a un tiempo placer y tortura.

Vuestra carne dividida rehuía la rutina, espíritus andrajosos en un mundo lógico y cruel. Procurando como niños torpes que la palabra vida encerrara las posibilidades del deseo. Una lucha brutal entre vuestras máscaras y el abismo.

Escribir, el perpetuo intento, era lo que quedaba de esas lentas excursiones a la nada. Fantasmas de colores velados sonreían duermevelas a solas con la noche. El resto era memoria, tiempo disecado, ¿me quieres, no me quieres? Meses que deshojabas con una fuerza frágil. Siempre había un último pétalo que contradecía tus proyectos.

La soledad del amor, el amor a la soledad, el amor vacío, la soledad habitada. Y, de pronto, un instante mágico destrozaba tus murallas de escepticismo, y volvías no sabes bien a qué. La adolescencia era tu único oficio. Soñar el amor, soñar la escritura.

Tus viajes en barcos de vela, en la proa una sirena con ojos verdes y escamas de oro. O en un globo de color violeta con manchas de crepúsculo que, lentamente conquistaba islas de nube.

Y todo era tuyo mientras levitaras en ese espacio sin fronteras que separa el ser y sus sentidos. O quizá una. Algo no quería romperse y quería escapar.

Deseo dividido, alma con celdillas secretas.

Tres personas al fin, tres verbos: descubrir, escribir, amar.

Triple fracaso, barco hundido en arrecifes demasiado cercanos. Melodramática tragedia de bolsillo.

La esfinge vomitaba líquidos podridos, vociferaba insultos entre sangre y serpientes diminutas con alas de colibrí nervioso. Y enmudecía ante tus preguntas, se reía del ardor de tus ojos curiosos como espejos.

Un amor sin destino, un viaje sin límites, un libro sin fronteras. Tres intentos, tres fallos en una sola persona.

Amores de juguete, viajes microscópicos, versos frágiles.

Todo tan pequeño que cerrabas el puño y se te escurría entre los dedos como el mercurio que marca tu fiebre insaciada.

Tu estupidez es que niegas la derrota. Te dice susurrando: mañana, algún día, una estrella sonámbula marcará la ruta. Te pones de puntillas para presentirla con tus ojos miopes. Y el cielo está sucio de luna y sólo ves el guiño que ella te hace, masturbándose, agotada de orgasmos solitarios, salpicada de luz.

Los párpados pesan como losas de sepulcro.

Una nueva fecha moribunda, un número dividido en números, en décimas, milésimas de un algo inabarcable.

Un nuevo día sin descubrir la clave mágica, lejos de tus palabras mayúsculas: tu Viaje, tu Libro, tu Amor.

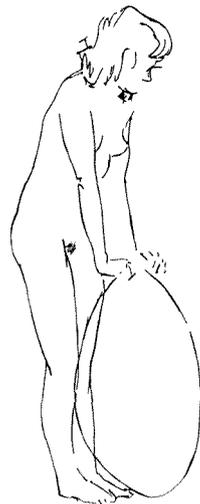
Aunque quizá el amor es un viaje, el libro es un viaje, el viaje es un libro, el libro es amor, y así sucesivamente por segundos y siglos.

Una palabra, tiene que existir esa palabra, esa pepita de oro mágico. A partir de ella todo será fácil. Te perseguirá la fortuna, llegará a ser tan agobiante que querrás morir.

Pregunta incansable. El oráculo es confuso. Vuelve a ti, hacia dentro, revuelve tus entrañas, trenza intestinos, estruja el corazón.

Nada, ¿duermes? El sueño oculta y desvela lo que la luz confunde. Dormir, vivir la muerte. Duen-des desnudos danzan en tus pestañas.

**Angeles Dalúa**



# Calandrijas

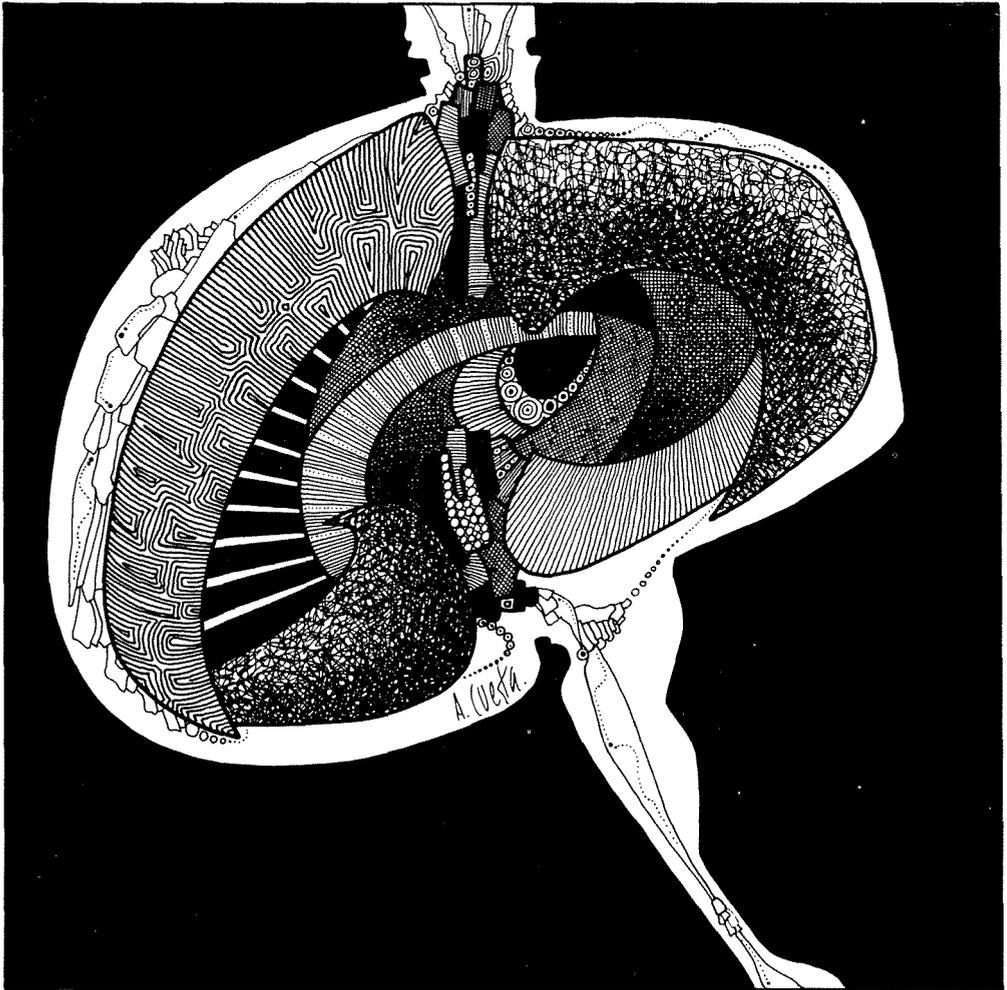
PAPELES DE ARTE Y PENSAMIENTO

TOLEDO

Suplemento al número 21  
Junio 1989

José Kozer

## TRES POEMAS



DIBUJO: ANGEL CUESTA

## LA BLANCA AMBIGUEDAD DE LAS HORAS

La sombra del repartidor de leche nos blaqueaba: los geranios de harina los enjambres de esporas blancas a su paso: y la espuma creciente de la palabra leche (un aviso) su llegada: llegó, consecutivo el cisma de la reproducción (cuajada, los pechos repletos de semillas el embrión de los sementales rojos junto a las madres) se nos llamaba órganos reproductores: éramos niños a veces (indistintos) de delantal (amábamos los tules) alguna mosca muerta hace poco sobre el ácido encaje de los objetos moribundos, del aparador: nos llaman. El marbete de la hoz azul en el resalte de los cuatro platos con los cuatro tazones a dos asas, falta alguien: con su bata de felpa roja vierte la leche hervida tres veces los tazones dieron las tres oímos el aviso (la oíamos, llamarnos): y quedaba el vacío en aquel espacio un nimbo obligatorio encima del tazón del ausente: óbolo, la ausencia de quién: habrá una hendidura en algún punto o centro (cubo o cruz) de la casa hermética la leche recién hervida del Obligatorio está servida, la bebió: demuéstrase, la fuerza incontenible de las cosas los aparatos mecánicos a su llegada (hoz, aritmética) (geométrica, hoz) nos evadíamos: afuera de las ciudades el sistema circulatorio regurgitaba aún repleto de aquella leche hervida que el repartidor nos traía olorosa a tomillo (espliego) la vincapervinca en el estómago (ovario) de los rumiantes: y llamamos a la vaca de los placeres con la soga lenta hasta

el límite de aquel terreno (no se sabe por  
qué ni de dónde) asiento de la Madre tocón  
para sentarse ella, gran Obstetra: y el  
Obstinado volvió a llamarnos donde la leche  
por sus vertientes nos salpicaría la ropa:  
caballo semental montado sobre la vaca, el  
padre: y a sus pies el anciano recoge para  
el amanecer en sus cubos la leche (cae) su  
sombra: piaras, y roza el timbre de dos  
golpes los pies nueve escalones: de la  
arcilla blanca desgarró la porcelana los  
primeros sonidos a granel, del desayuno.

## ACOGIDA

Estaba la chova subida al árbol mi madre toda de fieltro  
en la silla de bambú, bajo la ceiba.

Quien golpeó el aire con la tralla hizo ladrar los perros  
restallar la vela (tres triángulos)  
(sepia, los mares): y por tercera  
vez mi madre dejó su sitio.

Hervor, pasó el pajarero uniformado de azul con la saca de  
cuero al hombro (oímos, su silbato):  
la chova voló a su asueto en los hilos  
del tendido eléctrico.

Contemplativa, ella o mi madre (última, de los seis últimos)  
en su día sexto (descansa) (la chova  
en los ojos, ¿y tan arriba, sin  
espejos?): bajo el árbol del manantial  
oriundo (descansa) en la silla de  
ruedas, acero inoxidable.

## BUFA

Tosca lanza su do de pecho su do consuetudinario.  
Una orgía amarilla de manzanas.  
Agudo, una verde manzana la campanilla.  
Rodó: hecatombe amarilla del agua.  
Tosca lanza la claridad del huevo.  
Un cabrilleo de bombillos las roturas.  
Las cabezas se volvieron los ojos se alzaron en arco.  
Tosca en lo alto de la escalinata.  
Las manos sobre los muslos el peplo ceñido a las carnes.  
Sus coturnos dejan ver las uñas pintadas de rojo.  
Un incendio la carne atiborrada en su estatura.  
Oh el crescendo modula lo modula gruesa su plenitud ahí delante.  
Tosca la tesitura maestoso Tosca. ¿Desciende?  
Un líquido amarillo le corre por las comisuras de los labios.  
¿Desciende? Dos tribulaciones el agua verde en sus ojos.  
Vítore, crujir los vidrios bajo el tacón de altas botas de cuero.  
En lo alto de la escalera se desabrocha el alfiler de criandera  
cae a sus pies el peplo.  
Crujir, deciende: lanza al aire sus sandalías.  
Y desnuda se sienta en el tresillo malva de la sala un golpe seco  
el salto de sus gatas.